

“En el colegio las aulas están muertas”

Por

Juan Felipe Araque Jaramillo
Asistente de comunicaciones

Dos jóvenes, participantes de la Universidad de los niños EAFIT desde 2006, conversan sobre su proceso en el programa y las transformaciones que se han dado en ellos y en sus relaciones con los demás a partir de esta experiencia.

Transformar en la Universidad de los niños EAFIT es propiciar un cambio en la relación que establecen los niños y jóvenes, de distintos contextos sociales, con el conocimiento. Cambio que se instala en diversos contextos del niño, modificando sus relaciones escolares, familiares, sociales, su manera de preguntarse y de buscar respuestas.

La experiencia de Laura Vanessa Bermúdez y Simón Murillo evidencia un proceso que se inició en 2006 cuando ella, con diez años, y él, de siete años de edad, llegaron por primera vez a la Universidad de los niños EAFIT. Los reunimos para viajar al pasado, conversar, escucharse y conocerse en sus diferencias y coincidencias.



Simón Murillo analizando las formas de poder.
¿Quién gobierna la ciudad?

Para ustedes, ¿qué significa transformar, transformación?

Laura Vanessa: Es un cambio. Es encontrarse en un punto inicial y atravesar un camino para llegar a otro mejor.

Simón Murillo: Es modificar los cimientos. Traspasar. Cambiar de una forma a otra.

Regresen en el tiempo seis años atrás, cuando vivieron por primera vez la Universidad de los niños. Visualicen la manera de ser en aquel entonces; eran una niña de quinto de primaria y un niño en segundo grado, y compárense ahora. ¿Han experimentado alguna transformación? ¿Ha influido en esto el participar en el programa?

LV: Sí, ha influido. Yo podría hablar de un antes y un después.

SM: Claro que ha influido en mi transformación, pero como algo paulatino y que con el paso del tiempo fue creciendo.





Laura Vanessa Bermúdez. ¿Cómo pueden las empresas entender las necesidades de las personas?

Comencemos en el aula de clase, uno de los espacios para el conocimiento. Ustedes pasaron allí la mayor parte de la niñez y ahora de su adolescencia ¿Cómo ha transformado la Universidad de los niños la relación con los profesores escolares?

LV: Mi relación con ellos ha sido siempre de respeto, muy buena. Cuando uno inicia el proceso en el programa, los profesores te preguntan sobre él; su curiosidad ha sido el pretexto para acercarme, conversar e intercambiar experiencias y conocimientos; disfruto mucho expresando mi punto de vista sobre un tema o debatiendo si es posible.

SM: Mi relación con la mayoría ha sido distante, porque se me dificulta recibir órdenes. Además, considero que algunos son profesionales que conocen una disciplina, pero no tienen formación o espíritu pedagógico. En la Universidad de los niños he transformado mi manera de verlos, porque puedo entenderlos como seres humanos e incluso hacerme amigo de algunos.

¿Y qué ocurre con Laura Vanessa en el salón de clases del gra-

do once en el INEM José Félix de Restrepo?

LV: Cuando un tema me interesa participo demasiado; de lo contrario, no. Creo que el programa ha transformado en mí el tratar de hacer atractivo lo que no me agrada, por eso intento descubrir lo interesante a través de preguntas que hago al profesor. En el colegio soy del énfasis comercial y en la Universidad de los niños hago parte de la Expedición a la Economía y los negocios; cuando los temas se relacionan apporto tanto aquí como allá.

¿Qué ha pasado con Simón, ya en grado octavo, en el salón de clases del Colegio San Ignacio de Loyola?

SM: La verdad nunca he sido tímido en el salón de clases ni en ningún otro espacio, pero la Universidad de los niños ha afianzado en mí esa seguridad al momento de expresar ideas, de organizarlas, de perderle miedo a hablar en público.

LV: ¡Cierto! Recuerdo a Simón perfectamente. Todos sabían quién era, porque estaba cerca a los talleristas, corría de un lado a otro y preguntaba demasiadas cosas.

SM: Lo que ocurre es que en la escuela no hay este tipo de estímulos. Aquí la propuesta es más tipo Platón donde todos participan y construyen conocimiento, un aula viva. En el colegio las aulas están muertas.

Hablemos del núcleo familiar. ¿Comparten con padres, hermanos o familiares cercanos lo que viven y experimentan en la Universidad de los niños EAFIT? ¿Us-

ustedes consideran que participar en el programa ha transformado en algo su relación con ellos?

LV: Yo recuerdo que después del Encuentro con la pregunta acerca de ¿Por qué las cosas tienen nombre?, llegué corriendo a la casa para contarle a mis papás la respuesta, y así ha sido hasta ahora. Esto genera más diálogo. De todos, mi papá es el más feliz de que esté aquí; a quien puede le cuenta acerca de la Universidad de los niños y de mi participación en ella.

SM: Conmigo ocurre igual. Comparto con mis padres lo que hacemos, lo que ocurre en las sesiones.

Ustedes provienen de contextos diferentes y son la representación de otros cientos que llegan al programa. La metodología de trabajo que propone la Universidad de los niños propicia la relación con otros. Para algunos, por distintas razones, resulta complejo acercarse, expresarse y compartir su manera de pensar, o pertenecer a un grupo. ¿Les ocurrió al principio? ¿Hacer parte de la Universidad de los niños EAFIT transformó actitudes para relacionarse socialmente, conocer otras personas, hacer amigos?

LV: No identifico en qué haya transformado ese aspecto, porque nunca he tenido dificultad para relacionarme con nadie.

SM: Desde los nueve años de edad fui amigo de todo el mundo en este programa. Con el tiempo encontré personas con quienes comparto intereses, incluso hasta

me enamoré de una niña participante. Algo muy importante de estar aquí es la gente que se conoce. Creo que la Universidad de los niños incrementó en mí la tendencia a contar datos curiosos en medio de las conversaciones con mi círculo de amigos.

Hablemos de lo que más nos estimula en la Universidad de los niños: las preguntas. ¿Con su experiencia en la Universidad de los niños EAFIT hay una transformación en la manera de hacerse preguntas, de cuestionarse sobre distintos aspectos?

LV: Sí. Se transforma la manera de cuestionar lo que uno hace y el porqué, el origen de ciertas cosas que suceden; hacia dónde nos llevan, sus causas y consecuencias. Puedes analizar las preguntas y relacionarlas con lo que ocurre alrededor.

SM: Se transforma esa noción de la importancia de las preguntas, es decir, uno está preguntándose constantemente y no quedándose en una situación de comodidad o indiferencia con lo que ocurre.

Y en esta vía, ¿el programa ha transformado la manera en que ustedes buscan y dan respuesta a las preguntas propias?

LV: Sí, claro. Comienzas a utilizar algunas de las que se aprenden aquí, tomadas del método científico, las llevas a la cotidianidad, las usas para estudiar porque resultan muy prácticas.

SM: Sí. Después de recibir métodos que se aplican a la cotidianidad, los usas al estudiar pues resultan muy útiles. 🍀

